

Catecismo 1042 - 1046 CREO EN LA VIDA ETERNA

La esperanza de los cielos nuevos y de la tierra nueva

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1042:

Al fin de los tiempos el Reino de Dios llegará a su plenitud. Después del Juicio final, los justos reinarán para siempre con Cristo, glorificados en cuerpo y alma, y el mismo universo será renovado:

La Iglesia [...] «sólo llegará a su perfección en la gloria del cielo [...] cuando llegue el tiempo de la restauración universal y cuando, con la humanidad, también el universo entero, que está íntimamente unido al hombre y que alcanza su meta a través del hombre, quede perfectamente renovado en Cristo» (LG 48).

Estos cielos nuevos y tierra nueva es bajo la imagen del Reino de Dios.

El Señor, en el evangelio presenta el Reino de Dios como un misterio:

-El grano de mostaza: cuando las siembras es la más pequeñas de las semillas; peor cuando crece se convierte en un gran árbol.

Es la insistencia de parte de Jesús de que ese misterio del Reino de Dios está creciendo continuamente, de una manera invisible, pero el Reino de Dios se está realizando aquí ya.

Extiende su presencia, mezclado el trigo y la cizaña, peor el Reino de Dios no está paralizado.

En este punto se presenta la esperanza de los "cielos nuevos y la tierra nueva" como **la consumación del Reino de Dios.**

La llegada de Jesucristo es el inicio del Reino de Dios aquí, el cielo es como el Reino de Dios consumado. No solemos tener costumbre de identificar el cielo como el Reino de Dios, peor la escritura insiste en esto el cielo como el Reino de Dios consumado. De esta manera podríamos entender el cielo como una **continuidad con lo que ya ha comenzado aquí con Jesucristo.**

Es verdad que el salto al cielo es un salto inmenso, pero al mismo tiempo es la continuación de lo que vivimos aquí: **la misma Gracia de Cristo: es el mismo Cristo el que vamos a encontrar aquí y allí.** Que, aunque, aquí sea un "valle de lágrimas", también el Señor nos permite degustar las arras del cielo. Cada uno puede recordar momentos especiales de encuentro con esta Gracia. Especialmente cada vez que recibimos la eucaristía.

Esto está en consonancia con lo que decía el cardenal Newman:

La Gracia es el cielo en el exilio

El cielo es la Gracia en casa.

Es la misma Gracia la del exilio –en esta vida-, que la que tendremos en el cielo –en casa-.

En que consiste este Reino de Dios, es lo que nos explica este punto:

-Reinar con Cristo: Después del Juicio final, los justos reinarán para siempre con Cristo.

La realeza de Cristo es compartida con el hombre. Cristo quiere compartir su realeza. De hecho en esta vida ¡Él también nos hace reyes! (Sacerdotes profetas y reyes). SE nos da a participar del señorío de Jesucristo sobre la creación, en esta vida.

Estamos llamados a usar de ese señorío en los bienes materiales: servirse de las cosas sin apegarse a ellas, y con libertad de corazón.

Pero lo que nos ocurre es que cuando no nos vemos libres para usar de las cosas, nos convertimos nosotros mismo en esclavos de esas mismas cosas. Uno puede tener apegos personales, cosas que le cuesta desprenderse de ellas; y en la medida que se deje rescatar por Cristo, también gozará en el cielo de esa realeza en la que verá que todos esos bienes están postrados a sus pies, como nosotros estamos postrados a los pies de Cristo.

Aquí nos cuesta amar ordenadamente las cosas, pero en el cielo será lo que dice San Pablo:

Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Allí se manifestará lo que dice el libro del Génesis, cuando Yahveh le pide al hombre que pusiera nombre a todos los animales, y con eso remarcaba el señorío del hombre sobre todos los animales: como rey de la creación.

- los justos reinarán para siempre con Cristo, glorificados en cuerpo y alma.

El cuerpo no se sustrae a ese reinado. El reinado de Jesucristo no solo es sobre lo espíritu al, también es sobre lo material.

San Francisco de Asís, en el cántico de las criaturas: todas las criaturas alababan a Dios. Toda la creación ha sido creada para dar gloria a Dios, de la misma manera el hombre **en cuerpo y alma, todo él,** está llamado a glorificar a Dios.

Este texto del lumen Gencium del Vaticano II:

También el universo entero, que está íntimamente unido al hombre y que alcanza su meta a través del hombre, quede perfectamente renovado en Cristo

Porque está unido al hombre, y para que el hombre alcance su plenitud, también es necesario que en su plenitud este renovado el cielo y una tierra nueva.

Dice el concilio Vaticano II que el "***hombre es querido en sí mismo por Dios, pero la creación es querida para el hombre.***

Nos remitimos para explicar esto al

Punto 1046:

En cuanto al cosmos, la Revelación afirma la profunda comunidad de destino del mundo material y del hombre:

«Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios [...] en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción [...] Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior [...] anhelando el rescate de nuestro cuerpo» (Rm 8, 19-23).

Romanos 8, 19-23:

- 19 *Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios.*
20 *La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza*
21 *de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.*
22 *Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto.*
23 *Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo.*

También la creación espera la liberación.

Punto 1043:

La sagrada Escritura llama "cielos nuevos y tierra nueva" a esta renovación misteriosa que transformará la humanidad y el mundo (2 P 3, 13; cf. Ap 21, 1). Esta será la realización definitiva del designio de Dios de "hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra" (Ef 1, 10).

2ª Pedro 3, 13:

- 10 *El Día del Señor llegará como un ladrón; en aquel día, los cielos, con ruido ensordecedor, se desharán; los elementos, abrasados, se disolverán, y la tierra y cuanto ella encierra se consumirá.*
11 *Puesto que todas estas cosas han de disolverse así, ¿cómo conviene que seáis en vuestra santa conducta y en la piedad,*
12 *esperando y acelerando la venida del Día de Dios, en el que los cielos, en llamas, se disolverán, y los elementos, abrasados, se fundirán?*
13 *Pero esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra, en lo que habite la justicia.*

Cuando leemos la escritura la tenemos que leer con mucha humildad, porque hay cosas que nos trascienden; lo que sí que podemos ver es que en los textos bíblicos se nos habla con claridad de la **consumación de los tiempos**, como que este mundo tienen un fin, este mundo es caduco; peor al mismo tiempo se nos habla de unos **"cielos nuevos y una tierra nueva"**.

Se nos está diciendo que a este mundo le va a pasar lo que a nuestro cuerpo: que es un cuerpo mortal y que está llamado a la corrupción, pero sin embargo, el Señor nos promete una resurrección, con un cuerpo glorioso. Algo así ocurrirá con este mundo, con la naturaleza.

Ante esto es importante que sepamos que la sagrada escritura no está para satisfacer curiosidades, sino para darnos los datos fundamentales de la fe.

Nos quedamos con estas dos afirmaciones que este mundo tiene su fin, porque tiene los días contados; pero que "renacerá un cielo nuevo y una tierra nueva"

En unos cielos y una tierra donde "habite la justicia". De la misma manera que Adán y Eva estaban en un escenario –el paraíso- donde se encontraban con Dios; también nosotros necesitamos otro "escenario" perfecto para estar con Dios en el cielo; y ese escenario es superior al del paraíso terrenal.

Ciertamente que la felicidad no le va a venir al hombre de esta tierra renovada, se la dará Dios; pero también pensamos que esa felicidad no va a estar desconectada de su entorno, de sus seres queridos etc.

Apocalipsis 21, 1:

- 1 *Luego vi = un cielo nuevo y una tierra nueva = - porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya.*
- 2 *Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo.*
- 3 *Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá = su morada entre ellos y ellos serán = su = pueblo = y él = Dios - con - ellos, = será su Dios.*

Se nos presenta esta nueva tierra como un desposorio entre Cristo y su Iglesia; peor ese desposorio tiene un contexto. Hemos visto que en las bodas se engalana todo y todo está adornado: las flores, el banquete... Así son los cielos nuevos y la tierra nueva. Es el escenario de unas bodas el hombre, la Iglesia se desposa con Jesucristo.

Efesios 1, 10:

- 10 *para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.*

Es el designio de Dios: la perfecta ordenación: todo queda ordenado a Cristo.

Punto 1044:

En este "universo nuevo" (Ap 21, 5), la Jerusalén celestial, Dios tendrá su morada entre los hombres. "Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya

muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado" (Ap 21, 4; cf. 21, 27).

La creación y la naturaleza nos puede resultar hostil, la ley del más fuerte, el ímpetu de la naturaleza...

En la consumación de los tiempos se nos habla de que ***"el león y el cordero pacerán juntos"***.

Son unas imágenes donde la naturaleza no será hostil al hombre.

Aquí es el hombre el que tiene que luchar contra la naturaleza "con sudor comerás el pan".

En estos cielos y esta nueva tierra se nos describe como el "perfecto escenario para el hombre"; es más:

Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.

Forma parte del mundo viejo todo lo que supone una cierta hostilidad.

Esta es una naturaleza que no está sometida al señorío de Cristo, porque el pecado ha introducido la distorsión, que es vencida y renovada por Jesucristo en su redención y en su resurrección, hará que la naturaleza sea el perfecto entorno para la glorificación.

Apocalipsis 21, 5:

5 *Entonces dijo el que está sentado en el trono: «Mira que hago un mundo nuevo.» Y añadió: «Escribe: Estas son palabras ciertas y verdaderas.»*

En la película de la pasión hay una escena, cuando Jesús va cargado con la cruz, cuando se encuentra con su Madre le dice: ***"Ves madre, como hago nuevas todas las cosas"***. *Mira que hago un mundo nuevo.*

Cristo, en su pasión esta "reconquistando el terreno nuevo al pecado, está eliminando la distorsión del pecado. Asumiendo el dolor de la naturaleza esta sanado la naturaleza, no solamente nos esta redimiendo y salvándonos a nosotros.

ES verdad que esto esta d una manera oculta, hasta la consumación de los tiempos en la parusía.

Punto 1045:

Para el hombre esta consumación será la realización final de la unidad del género humano, querida por Dios desde la creación y de la que la Iglesia peregrina era "como el sacramento" (LG 1). Los que estén unidos a Cristo formarán la comunidad de los rescatados, la Ciudad Santa de Dios (Ap 21, 2), "la Esposa del Cordero" (Ap 21, 9). Ya no será herida por el pecado, las manchas (cf. Ap 21, 27), el amor propio, que destruyen o hieren la comunidad terrena de los hombres. La visión beatífica, en la que Dios se manifestará de modo inagotable a los elegidos, será la fuente inmensa de felicidad, de paz y de comunión mutua.

Se nos habla de unos cielos nuevos y una tierra donde será la ***consumación será la realización final de la unidad del género humano,***

En esta sociedad tan individualista, donde estamos perdiendo el sentido comunitario, es muy importante remarcar.

El género humano salió de las manos de Dios como "una familia unida", y ocurrió en el principio que el pecado de Adán y Eva rompió esa unión. No únicamente se separaron de Dios sino que se separaron entre sí.

En Pentecostés es la "**Gracia de la unión**", es la "anti-babel".

La Iglesia es sacramento de unidad, frente a las divisiones de razas, nacionalismos, clases sociales, por cultura, por nivel económico... todo es buscar ocasión para separar al hombre, la Iglesia quiere ser sacramento de unidad entre todos nosotros además es la tarea que tiene aunque sea inconclusa.

Algunos puede tener esa imagen de que el cielo es el lugar donde "yo este con Dios y no me moleste nadie". Que al fondo es proyectar en el cielo nuestro individualismo

Sino que más bien, pesemos en el cielo bajo la imagen de la familia unida que glorifica a su Padre.

Lo dejamos aquí.